

*César Vallejo*

EL  
TUNGSTENO

---

PACO  
YUNQUE

*edición crítica*  
*Flor María Rodríguez-Arenas*

© - STOCKCERO - ©

## ÍNDICE

|  |        |
|--|--------|
| ESTRUCTURACIÓN, NARRATIVA Y DENUNCIA EN <i>EL TUNGSTENO</i> Y<br>« <i>PACO YUNQUE</i> »        |        |
| 1. REFERENTE, CONFIGURACIÓN Y ENUNCIACIÓN EN <i>EL TUNGSTENO</i> DE<br>CÉSAR VALLEJO . . . . . | vii    |
| 1.1 <i>César Vallejo: Vida y obra</i> . . . . .  | vii    |
| 1.2 <i>La situación socioeconómica y política del Perú</i> . . . . .                           | xiii   |
| 1.2.1 <i>La «Peruvian Corporation Ltd» y la W. R. Grace &amp; Co.</i> . . . . .                | xvii   |
| 1.2.2 <i>La Cerro de Pasco Copper Corporation</i> . . . . .                                    | xix    |
| 1.2.3 <i>La Northern Perú Mining</i> . . . . .   | xxiii  |
| 1.3 <i>El tungsteno</i> . . . . .  | xxviii |
| 1.3.1 <i>Historia y estructura</i> . . . . .   | xxviii |
| 1.3.2 <i>La corrupción</i> . . . . .   | xxxi   |
| 1.3.2.1 <i>Tipologías de la corrupción</i> . . . . .   | xxxiii |
| 1.3.3 <i>La enunciación</i> . . . . .  | xxxix  |
| 2. <i>Construcciones de la masculinidad en «Paco Yunque»</i> . . . . .                         | xlvi   |
| 4. <i>Conclusiones</i> . . . . .   | lviii  |
| BIBLIOGRAFÍA . . . . .   | .LXI   |
| EL TUNGSTENO   |        |
| I . . . . .  | 3      |
| II . . . . .   | 31     |
| III . . . . .  | 71     |
| PACO YUNQUE  |        |
| . . . . .  | 81     |

ESTRUCTURACIÓN, NARRATIVA Y  
DENUNCIA EN  
*El tungsteno y Paco Yunque*

I. REFERENTE, CONFIGURACIÓN Y ENUNCIACIÓN EN  
*El tungsteno* DE CÉSAR VALLEJO

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS  
COLORADO STATE UNIVERSITY-PUEBLO

I.1 CÉSAR VALLEJO: VIDA Y OBRA.

César Abraham Vallejo (Santiago de Chuco 1892-París 1938) es uno de los poetas hispanoamericanos más importantes del siglo XX; reconocido y original innovador es asimismo uno de los más herméticos y complicados; no obstante, su popularidad y su universalidad en la literatura de lengua española son innegables. Además de su labor poética, Vallejo escribió también teatro, crónica periodística y prosa de ficción; sin embargo, comparados con los estudios críticos sobre su poesía, son muy pocos los análisis sobre la producción de ficción del escritor peruano.

Sobre su vida se saben casi siempre los mismo datos, pero ellos no informan lo suficiente para conocer profundamente al escritor. De ahí que Puccinelli escribiera:

En Vallejo se ha dado la paradoja de ser a la vez el escritor más conocido y, en algunos aspectos, el menos conocido de la literatura peruana. Vastos sectores de su producción que en apreciable medida podrían contribuir a precisar su imagen, a definir algunos contornos borrosos, a confirmar o rectificar ciertos juicios y a esclarecer en definitiva su obra, permanecieron por mucho tiempo, dispersos, inéditos o totalmente ignorados (xxv).

César Vallejo fue el undécimo y último hijo de la pareja de mestizos que conformaron Francisco de Paula Vallejo Benites, nacido en 1840, y María de los Santos Mendoza Gurrionero, nacida en 1850. Los padres contrajeron matrimonio en 1869 y establecieron una familia modesta, pero relativamente acomodada, llegando Vallejo padre a ser gobernador de su pueblo. Sus abue-

los maternos fueron: Natividad Gurrionero, indígena chimú y el sacerdote gallego Joaquín de Mendoza y sus abuelos paternos, Justa Benites, indígena chimú y el sacerdote gallego mercedario José Rufo Vallejo. El lugar de su nacimiento: Santiago de Chuco «Es el nombre de una de las provincias del Departamento de la Libertad, es también el nombre del distrito y de la capital provincial» (Delgado Benites, 31).

Vallejo fue excelente alumno durante su educación primaria, cursada entre 1901 y 1904, hasta el punto en que su maestro Abraham Arias Peláez le recomendó a la familia que lo enviaran a estudiar la educación secundaria en Huamachuco. Continuó sus estudios en el Colegio San Nicolás de Huamachuco entre 1905 y 1907; luego fue alumno libre (no asistía a clases por motivos económicos), durante 1908 (véase Delgado Benites, 11-12); tiempo durante el cual sus notas fueron excelentes; en esa época empezó su curiosidad literaria.

En 1910, intentó iniciar estudios universitarios en Trujillo pero tuvo que suspenderlos; en 1911, fue a Lima con el deseo de estudiar medicina, idea que pronto abandonó para regresar a Trujillo; pero debió empezar a trabajar. Lo hizo en la zona minera de Quiruvilca, cerca de Santiago de Chuco. Después trabajó como maestro y luego como ayudante del cajero en la hacienda azucarera Roma, cerca de Trujillo. Estas experiencias fueron su primer contacto serio con la realidad social de su país.

Por fin, en 1913 empezó sus estudios formales en la Universidad de Trujillo, donde en 1915 se graduó con una tesis sobre *El Romanticismo en la poesía castellana*, primera expresión de sus ideas sobre literatura. Durante estos años, se desempeñó como maestro en el Centro Escolar #241, localizado en La Plaza de Armas de Trujillo. Entre 1915 y 1917 estudió leyes, aunque no llegó a terminar. En estos años dictó clases de primer año de primaria en el Colegio Nacional de San Juan; donde uno de sus alumnos fue Ciro Alegría; además se unió al grupo «Norte», asociación literaria que encabezaban Antenor Orrego y José Eulogio Garrido y del que formaban parte Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín y Macedonio de la Torre, entre otros.

En 1918, viajó a Lima, ciudad a la que llegó con los primeros poemas de *Heraldos negros*. Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el deseo de obtener el doctorado de Letras y de Derecho; asimismo, consiguió un puesto de director del Colegio Barros. Pronto entró en contacto con directores de revistas y periódicos, quienes empezaron a publicar algunos de sus poemas y artículos en prosa. En agosto, murió su progenitora, a cuyo sepelio no pudo asistir. En medio de una profunda crisis anímica terminó el año; pero consiguió que saliera publicado su primer libro: *Los heraldos negros*.

Algunos de sus poemas comenzaron a difundirse en revistas limeñas, y su reputación literaria empezó a crecer. En la capital encontró dos importantes grupos de escritores e intelectuales, el de la revista «Colónida», encabezado por el escritor Abraham Valdelomar, quien era seguidor de Oscar

Wilde y de D'Annunzio, y el grupo de José Carlos Mariátegui, brillante ensayista y luchador social, fundador del Partido Socialista Peruano. Sobre estas situaciones Vallejo escribió:

La cabeza de este renacimiento es Abraham Valdelomar. Él es el centro propulsor. Su aparición a la vida literaria peruana representa una verdadera renovación. Así como Chocano dio su nombre a su generación, la juventud actual está bautizada con el nombre de Abraham Valdelomar, director de la revista *Colónida*. En torno suyo se agrupan todos los valores coetáneos («La vida hispanoamericana. Literatura peruana. La última generación». El Norte, Trujillo, 12 de marzo de 1924) (Vallejo 2002, I: 51).

El libro *Los heraldos negros* le trajo a Vallejo una amplia reputación como poeta; pero su situación personal se hizo crítica. Se casó por primera vez en 1919. Al año siguiente, al perder el empleo del Colegio Guadalupe, decidió salir al extranjero. Para despedirse de su familia y amigos viajó a su pueblo natal y allí, sin proponérselo se vio envuelto en una asonada popular. Fue acusado con 19 personas más por incendiario y por disturbios políticos; terminó prisionero por ello, en Trujillo el 5 de noviembre de 1920. Pasó en la cárcel tres meses y medio (112 días); fue absuelto el 26 de febrero de 1921, sólo después de las protestas de las asociaciones estudiantiles universitarias y de varias figuras de la cultura peruana. Esa experiencia de la prisión lo marcaría para toda la vida.

Regresó a Lima, donde en 1922 ganó el primer premio en un concurso de cuentos, con su relato: «Más allá de la vida y de la muerte». El dinero de este premio le permitió imprimir *Trilce*, su segundo poemario y uno de los libros fundamentales de la poesía vanguardista hispanoamericana; muchos de cuyos poemas habían sido escritos durante sus días de cárcel; sin embargo, la crítica peruana desconoció la obra porque fue incapaz de entender la propuesta radical estética vanguardista del poeta. El poemario surgió coincidentalmente el mismo año que otros grandes libros de la vanguardia internacional: el *Ulises* de James Joyce y *The Waste Land* de T. S. Eliot.

En marzo de 1923, publicó su primera obra narrativa: *Escalas melografiadas*, conjunto de relatos que muestran gran cercanía a *Los heraldos negros* y *Trilce*. En mayo salió *Fabla salvaje*, una novela psicológica breve (49 páginas de extensión), en la colección La Novela Peruana; obra que fue calificada como: «un cuento largo o una novela corta, una novella en el sentido italiano de la palabra (Monguió 1960, 134), que junto con *Escalas melografiadas* «no cabe dentro de los cánones del cuento o de la novela breve» (Gutiérrez Girardot, 713).

Su situación económica empeoró, pero con su último sueldo compró un pasaje de barco a París, a donde salió en compañía de Julio Gálvez Orrego, el 17 de junio de 1923. Vallejo tenía 30 años de edad. Sus intenciones eran las

de regresar a su patria (véase Puccinelli, xxvi); sin embargo, el destino se lo impidió.

Al partir, Vallejo llevaba la corresponsalía del diario *El Norte* de Trujillo, fundado cinco meses antes y al cual estaba estrechamente ligado por la fraternal camaradería que había unido a todos los integrantes de la llamada Bohemia de Trujillo, su verdadera familia de elección, antecedente del diario y del Grupo Norte que iniciaba ya una prolongada diáspora. Habían surgido a la vida literaria figuras que serían capitales en las letras y en la historia peruanas de este siglo: Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Francisco Xandoval, Eloi B. Espinosa, Óscar Imaña y Macedonio de la Torre entre otros (Puccinelli, xxvii).

Llegó a Francia el 13 de julio. Al final de ese año, en medio de grandes penurias económicas, enfermó gravemente, tuvo una cirugía y posteriormente escapó de morir por una hemorragia consecutiva a la intervención quirúrgica.

En 1924, murió su padre, hecho del que se enteró por los periódicos. Sus penurias económicas continuaron; fue hospitalizado de emergencia dos veces. Ese año pasó una temporada refugiado en el taller del artista costarricense Max Jiménez donde se repuso físicamente. En 1925, consiguió trabajo como secretario en París, en la empresa los «Grandes Periódicos Iberoamericanos» y obtuvo gracias a Pablo Abril de Vivero, una pequeña beca otorgada por el gobierno español. En octubre, viajó por primera vez a España.

Con Juan Larrea publicó en 1926: *Favorables, París, Poema*, revista de la que salieron sólo dos números. Desde 1925, empezó a escribir crónicas de la vida artística y mundana parisién y de sus propias preocupaciones estético-filosóficas para revistas de Lima: *Mundial* (semanario) [1925-1930] y *Variedades* (revista) [1926-1930], con las cuales colaboró hasta 1930. Pronto su conciencia artística se fue formando por afinidades y rechazos. En 1926, escribió también para *Amauta*, la revista de José Carlos Mariátegui y se unió al diario *El Comercio* (Lima) [1929-1930], como corresponsal oficial.

Para este nuevo destinatario va modelando la nueva escritura de sus crónicas y artículos que estilísticamente ingresan imperceptiblemente en el mismo espacio literario de sus *Poemas en prosa* y de sus *Poemas humanos*, de los que constituyen un texto paralelo (Puccinelli, xxxviii).

En 1927, publicó en la revista *Amauta*, «sabiduría», capítulo de una novela que nunca continuaría. Renunció a su empleo y a la beca española; durante estos meses se produjo una seria crisis anímica y moral en su espíritu. En ese año, conoció a su primera compañera francesa, Henriette Maisse, con quien conviviría hasta octubre de 1928. Estéticamente se sentía cerca de los innovadores, pero rechazaba a los surrealistas y a otros vanguardistas; porque los consideraba mecánicos. Finalmente comenzó a profundizar en el

marxismo y tuvo una actitud crítica frente a algunos de sus postulados: «La filosofía marxista, interpretada y aplicada por Lenin, tiende una mano alienticia al escritor mientras con la otra tarja y corrige, según las conveniencias políticas, toda la producción intelectual. Al menos, este es el resultado práctico de Rusia» («Sobre el proletariado literario». *Mundial* N° 409, Lima, 13 de abril de 1928). (Vallejo 2002, II: 575).

Durante esta época, escribió artículos periodísticos que señalaban su interés por las clases oprimidas; sin embargo, pasaron algunos años hasta que la politización de los movimientos literarios se hizo más evidente en su escritura, gracias al interés intelectual que sentía por el comunismo y guiado por el ejemplo que ofrecieron en 1927, surrealistas como André Breton, Paul Eluard y Louis Aragon, quienes se unieron al Partido Comunista Francés. Este año conoció a Georgette Phillipart. Su compromiso con el marxismo, se observa en los artículos que difundió desde finales de 1927 en las publicaciones limeñas.

En 1928, volvió a enfermar; siguió sus estudios sobre el marxismo. En octubre, Vallejo viajó a Moscú por primera vez, empleando el dinero que había solicitado de la embajada peruana para regresar al Perú; a su regreso a finales de diciembre le escribió a Pablo Abril: «Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas» (*Epistolario general*, 190). Dos días después de redactar esta carta, se hizo miembro del Partido Comunista Peruano (28 de diciembre de 1928). Sus crónicas de viaje declaran su nueva filiación política, su compromiso de artista militante. A fines de diciembre, rompió con el Aprismo, partido peruano del que había sido simpatizante, y creó en París la célula marxista peruana.

Durante 1929, empezó a convivir con Georgette y viajó con ella a Bretagne. En ese año, visitó asiduamente la librería «L'Humanité» donde obtuvo lecturas sobre el marxismo. En esta época, se produjo la etapa artística de *Poemas en Prosa*, *Contra el secreto profesional* y *Hacia reino de los Sciris*. En octubre de ese mismo año, hizo un segundo viaje a la Unión Soviética, época en la que se alejó del trostkismo. Cuando regresó, inició «El arte y la revolución», «Moscú contra Moscú» (obra teatral), que luego llamaría «Entre dos orillas corre el río». No escribió poemas.

El 1° de febrero de 1930, comenzó a producir una serie de artículos sobre la URSS que se publicaron en Madrid en la revista *Bolívar*, en los que mostró su adhesión estalinista. En mayo de ese año, estuvo en España, donde concluyó la segunda edición de *Trilce*. El 2 de febrero, el Ministerio del Interior del gobierno francés lo había declarado persona peligrosa y terminó por expulsarlo del territorio con el decreto del 2 de diciembre (Flores, 111). Salió de París con destino a Madrid, el día 29 del mismo mes.

En este año, escribe su concepción sobre el escritor comprometido:

El escritor revolucionario lleva una vida de acción y dinamismo

constantes. Viaja al aire libre, palpitando, en forma inmediata y viviente, la realidad social y económica, las costumbres, las batallas políticas, los dolores y alegrías colectivos, los trabajos y el espíritu de las masas. Su vida es un laboratorio austero y ardiente donde estudia científicamente su rol social y los medios de cumplirlo. El escritor revolucionario tiene la conciencia de que él, más que ningún otro individuo pertenece a la colectividad y que no puede confinarse a la *torre de marfil* del egoísmo. Ha muerto el escritor del bufete y de levita, de monóculo y libresco, que se sienta día y noche ante un montón de volúmenes y cuartillas ignorando la vida en carne y hueso de la calle. Ha muerto, asimismo, el escritor bohemio, soñador, ignorante y perezoso («Una reunión de escritores soviéticos». *El Comercio*, Lima, 1° de junio de 1930) (Vallejo 2002, II: 864).

Ya en la capital española, el 7 de marzo de 1931, apareció su novela *El tungsteno*. Se inscribió en el Partido Comunista Español y enseñó el marxismo-leninismo en células clandestinas. Todos esos hechos influyeron en su escritura:

La adhesión de Vallejo al criterio estalinista trajo consigo una perspectiva más rígida sobre el valor del arte. (...) El poeta peruano, en aquella época, estaba dispuesto a someter sus opiniones particulares al censor del Partido. (...) El que Vallejo aceptase las directivas de la RAPP [Asociación Rusa de Escritores Proletarios] en ciertos aspectos explica por qué se dedicó a la prosa más que a la poesía en los años 1930-1931 (Hart, 26).

Durante este tiempo, trabajó como traductor para poder sobrevivir. Las obras que ofreció para publicación fueron todas rechazadas por la violencia que representaban y por la ideología que las sustentaba, pese a la ayuda de García Lorca que lo acompañaba en todas sus gestiones. Entre estas obras estaba «Paco Yunque», rehusado por que lo consideraron un cuento demasiado triste. En octubre de 1931, realizó su tercer y último viaje a la Unión Soviética, donde por un grave accidente de trabajo, casi muere. Allí participó en el Congreso Internacional de Escritores Solidarios con el Régimen Soviético. El 30 de ese mismo mes, regresó a España.

César Vallejo visitó en tres oportunidades la Unión Soviética entre 1928 y 1931, aprovechando para escribir artículos sobre la Revolución bolchevique y apuntes de lo que serían sus dos libros de crónicas de viaje: *Rusia en 1931: Reflexiones al pie del Kremlin*, aparecido en julio de 1931, y *Rusia: Ante el Segundo Plan Quinquenal*, terminado en 1932, pero editado de manera póstuma. La finalidad de sus escritos era ofrecer al mundo occidental impresiones como testigo presencial de los alcances de la Revolución: «Mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y de vulgarización» (*Rusia en 1931*, 6). Vallejo pretendía poner en contacto «al gran público» de Europa y América con el «proletariado en Rusia». Así, *Rusia en 1931* fue el primer libro de reportajes sobre la Unión

Soviética que se publicara en España (...) y, seguramente, en español (Bruzual, 23-24).

Retornó a Francia clandestinamente en febrero de 1932, pero pronto consiguió el permiso oficial de estadía. En 1933, colaboró en la *Revista Germinal* (París). En octubre de 1934, contrajo matrimonio con Georgette. Asimismo, preparó dos volúmenes críticos: *El arte y la revolución* y *Contra el secreto profesional*. El año 1935, fue de decepciones continuas, ya que le presentó tanto un reto personal como diversos rechazos editoriales consecutivos.

En 1936, la Guerra civil española lo conmovió profundamente; se entregó a la causa republicana con verdadera pasión; escribió periodismo de denuncia, pero también lo que sería su última obra: *España, aparta de mí este cáliz*, el más importante producto poético de la guerra española. En 1937, César Vallejo viajó a Valencia al Congreso de Escritores Antifascistas. Entre septiembre y diciembre, revisó algunos de sus últimos poemas y agregó la mayor parte de los textos que formarían *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. Enfermó en marzo de 1938 y murió el 15 de abril, víctima de unas fiebres de origen misterioso.

En julio de 1939, apareció en París editado por su viuda y Raúl Porras Barrenechea, *Poemas humanos*, una colección heterogénea de los poemas y prosas escritos por Vallejo desde 1923. Así como quedaron poemarios suyos sin publicar, en prosa también dejó textos que no alcanzó a pulir: *Hacia el reino de los Sciris*, novela breve; *El niño del carrizo*, relato; *Viaje al rededor del porvenir*, relato; *Los dos soras*, relato; *El vencedor*, relato para niños.

## 1.2 LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA DEL PERÚ.

El Perú entró al siglo XX con grandes esperanzas en la reconstrucción nacional; además las clases altas urbanas prosperaron; ya que había una economía de inversión que hacía pensar que el desarrollo del país era posible. Junto a esto, la educación avanzó, lo cual permitió el surgimiento de figuras posteriores como: Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Valcárcel, José Santos Chocano, César Vallejo, José María Euguren, entre otros.

No obstante, desde el comienzo del siglo surgieron situaciones de conflicto en diversos frentes: problemas de fronteras nacionales con Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile. Los escándalos del Putumayo y los problemas con Colombia en torno al caucho: la explotación despiadada de terrenos y de seres humanos que hombres como Fernando Fitzcarrald y Julio C. Arana realizaron tanto en la selva peruana como en la selva colombiana, exterminando grupos completos de indígenas de la región amazónica originando el rechazo internacional de enormes proporciones. Situación que impulsó la

formación de la Asociación pro Indígena dirigida por Pedro S. Zulen, de origen chino, y Joaquín Capelo, quienes se dedicaron a luchar por la defensa de los derechos humanos de las comunidades indígenas especialmente del interior del país.

Entre 1912 y 1914 hubo brotes de rebelión en diferentes puntos del país: en el sur en el departamento de Puno se dio el levantamiento de Rumi Maqui. En 1915, se produjo una seria rebelión en Vitarte, zona industrial vecina a la capital. Durante esos años, surgieron brotes de sublevación de indígenas, de campesinos y de trabajadores industriales que fueron suprimidos con violento rigor; además dirigentes políticos de diversas áreas fueron asesinados, causando desorden en la vida política y social.

Para 1918 y 1919, en el segundo gobierno de José Pardo la inseguridad y el desorden se incrementaron: hubo clausura de periódicos, se disolvieron partidos políticos y se produjo el primer paro general en el país; el caos era total. En 1919, Leguía, electo por segunda vez, se posesionó en medio de una asonada militar y de confusas situaciones. Su permanencia en el gobierno duró once años, durante los cuales cambió a su gusto la constitución y las leyes para hacerse reelegir. Durante este segundo gobierno se produjo el ascenso de la clase media urbana y Lima como capital comenzó a tener un peso muy fuerte sobre el resto del país. Pero, la represión y la deportación de los opositores al gobierno fueron severas; así se produjo la supresión gradual de la prensa de provincia y por tanto de la opinión pública ajena a la capital. «En una ocasión llegó a fletarse un barco para que llevase a los desterrados a Australia, pero los presos se amotinaron y lograron desembarcar en Costa Rica» (Pease, 168).

Durante esta época, se generó una agresiva política de inversión extranjera mediante préstamos del gobierno, aumentando desmesuradamente la deuda externa, lo que creó más fuertemente la dependencia del país, de los Estados Unidos. Lo que marcó a este periodo fueron las persecuciones políticas y las deportaciones, junto a la conscripción forzada de la población andina que se empleaba para la construcción de carreteras; así se daba una falsa visión de prosperidad del gobierno; pero el costo de vida se encareció, afectando especialmente a la población urbana. Como consecuencia, durante los once años de gobierno, por influencia del marxismo surgieron nuevos partidos políticos: El Partido Socialista formado por José Carlos Mariátegui, que tomó después el nombre de Partido Comunista y El APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana (Para esta sección se ha empleado: Pease, 148-176).

Asimismo, la situación de vasallaje y dominación de las comunidades indígenas y campesinas de clases bajas, establecida desde la época colonial, continuó. El país, dividido geográficamente en regiones con características diferentes: la sierra, la costa y la selva, poseía modalidades peculiares en cada área;

en la sierra primaba fuertemente el gamonalismo, lo cual permitía la expansión de los terratenientes sobre las tierras indígenas y campesinas, e impulsaba la violencia y la servidumbre. Hasta bien entrado el siglo XX, a las comunidades indígenas se les exigió un pago de tributo personal, que desde 1840, había sido eximida para los blancos y los mestizos.

Del mismo modo, continuó la utilización gratuita de la fuerza de trabajo indígena. Situación que durante la época colonial se conocía como *Mita*; aberración que había sido abolida por Bolívar y San Martín. El servicio gratuito indígena se restableció en el Perú republicano y se conoció como el «Servicio a la república», situación que aprovechaban las clases altas para su propio beneficio, contando para esto con la aquiescencia del gobierno (Manrique Gálvez, 22). A los indígenas también se los sometía a la conscripción involuntaria, incluso dentro de las mismas ciudades. El abuso llegaba incluso hasta despojarlos de sus pertenencias y de sus animales (Manrique Gálvez, 30).

Esta conducta de coerción y control de las comunidades indígenas por medio de la violencia estaba basada en un fuerte racismo, uno de cuyos máximos voceros durante la República Aristocrática (1895-1919) fue Francisco García Calderón, quien apoyándose en teorías francesas afirmó que los indígenas formaban una raza inferior que debía ser dominada o exterminada por una superior para que el país pudiera surgir como nación; así debía efectuarse el etnocidio físico o el etnocidio cultural de los pueblos indígenas (véase Manrique Gálvez, 38).

César Vallejo describió la situación de su patria en la primera mitad del Siglo XX:

En la *costa* predominan los blancos y mestizos, la lengua española, la religión cristiana, y una tradición social más o menos europea y de importación. En la *sierra*, son los indígenas puros o un tanto blanqueados por el contacto con los primeros españoles, quienes forman el grueso de la población, con un catolicismo bárbaro e híbrido, mezcla de supersticiones panteístas de origen incaico y de una serie de idolatría ritual medievalesca. Se hablan allí varios idiomas: el español degenerado y casi irreconocible, el quechua y el aimara aborígenes, y en algunos parajes, dialectos caóticos sin gramática ni morfología aparentes. La *montaña*, por último es una cima social sin fondo donde no se divisa nada claro ni preciso. Es una manigua virgen y cerrada, de tribus y de hordas en completo estado de salvajismo. (...) (II: 899).

La población de las ciudades de cierta importancia, en el Perú, –Lima, la capital, Trujillo, Ica, Cuzco, Piura, Iquitos–, atrae especialmente la atención por su triple fisonomía racial, nítidamente marcada en los rasgos, el modo de andar y el género de trabajo de las gentes. En este último terreno sobre todo, se observa un fenómeno asaz, uniforme y significativo: cuanto más de color son las gentes, más relegadas se ven a los quehaceres inferiores. Así los

blancos ejercen las funciones directivas de la vida económica, los mestizos las de segundo plano. Y los indígenas las más bajas. Ha de notarse que el porcentaje de cada una de estas capas sociales en la población del país, asciende en sentido inverso a su categoría social: hay poco más o menos, 50 por ciento de indígenas, 40 por ciento de mestizos y 10 por ciento de blancos.

La jerarquía social ¿se determina aquí por una lucha racial? No. Es al revés. Las razas ocupan los niveles asignados por la lucha de clases. (...) (902).

Semejante composición racial y clasista del país, determina forzadamente una situación de violencia, alimentada por odios históricos, que se acrecientan a medida que se esclarece la conciencia social media.

Las notas expuestas arriba, en cuanto a la población de las ciudades, adquieren tonos más sombríos cuando se observa la jerarquía social en las regiones industriales y agrícolas. Allí, la división de razas y de clases así como sus roles respectivos y sus relaciones mutuas, se definen con relieve tal que la vida colectiva se convierte en un auténtico avispero de rencores y contiendas (907).

¿Cómo operan los dueños del país para mantener vivo en plena República semejante régimen de castas con su cortejo de injusticias sociales, económicas y políticas? Operan representando la farsa democrática. Es decir se sirven del juego y del aparato escénico republicanos, para hacer más expedito el drama de la realidad feudal y al abrigo de cualquier interrupción («¿Qué pasa en América del Sur? En el país de los Incas») (*Germinal*, París, 3, 10 de junio de 1933) (Vallejo 2002, II: 908).

Ahora, el Perú entró al siglo XX con una economía de dependencia que pasó del poder británico al estadounidense. Este periodo se conoce en la historia peruana como la República Aristocrática, controlado por el Partido Civilista, cuya fase de apogeo fue entre 1895 y 1919, lapso en el que ejercieron la presidencia del país: Andrés A. Cáceres (1894-1895), Manuel Candamo (1895), Nicolás de Piérola (1895-1899), Eduardo López de Romaña (1899-1903), Manuel Candamo (1903-1904), Serapio Calderón (1904), José Pardo y Barreda (1904-1908), Augusto B. Leguía (1908-1912), Guillermo Billinghurst (1912-1914), Óscar R. Benavides (1914-1915) y José Pardo y Barreda (1915-1919). Concluyó con los once años de gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930); presidencia que se considera la fase de crisis del partido como una fuerza política mayor. Durante toda esta época se dio un fuerte impulso a la explotación minera en los Andes a cargo de empresas estadounidenses, algunas asociadas en parte a capital local peruano. Pero, las deudas, los empréstitos y los tratados efectuados por los gobiernos del Perú crearon la dependencia del país hacia Inglaterra y Estados Unidos, pero especialmente hacia éste último perdiéndose la posibilidad de alcanzar la independencia económica y comercial.

### 1.2.1 LA «PERUVIAN CORPORATION LTD.» Y LA W. R. GRACE & CO.

Perú entró al siglo XX con una dependencia económica de comerciantes ingleses, debido al contrato Grace-Donoughmore (firmado con Michael P. Grace en enero de 1890, representante de W. R. Grace & Co.), que se realizó debido a la bancarrota en que entró el país a causa de la Guerra del Pacífico sostenida contra Chile. Ante la imposibilidad de pagar la deuda adquirida en bonos ingleses y estadounidenses, el presidente Andrés Avelino Cáceres firmó el contrato para liberar al gobierno del Perú de los préstamos que había tomado en bonos en 1869, 1870 y 1872, para construir los ferrocarriles. Por medio de este contrato se concedía a los prestadores ingleses, el usufructo de los ferrocarriles por 66 años y la facultad de explotar más de 3 millones de toneladas de guano; además de la explotación de centros mineros y de petróleo, la producción de carbón ancashino, propiedad de las minas de plata de Cerro de Pasco, los vapores del lago Titicaca, dos millones de hectáreas en la selva amazónica en el valle del Perené, los muelles fiscales de Mollendo, Chimbote, Salaverry, Pacasmayo y Paita, el tráfico de inmigrantes, los derechos de navegación en la Amazonía, etc.

Para representar los intereses de los dueños ingleses de los bonos y manejar los recursos adquiridos se creó la Peruvian Corporation Ltd., cuyo presidente nominal era Lord Donoughmore, pero el poder detrás de todos los movimientos era William Russell Grace. Los contratos que se relacionaban con el usufructo y el mantenimiento de los ferrocarriles quedaron en manos de la empresa Grace; además, por este contrato la casa angloamericana W. R. Grace pasó a controlar todo lo importante en la economía peruana al estar detrás de la empresa Peruvian Corporation Ltd. En 1891, se crearon compañías subsidiarias para manejar el Ferrocarril Central, conocido como el ferrocarril inglés Lima-Callao, el ferrocarril del sur del Perú, el ferrocarril de Pacasmayo, el ferrocarril de Guadalupe y el ferrocarril de Trujillo; en todas esas compañías la «Peruvian Corporation» tenía la mayoría de las acciones y por tanto el control de las decisiones.

William Russell Grace (Queenstown, Irlanda, 1832- New York, 1904), que se había establecido en New York en 1865, fue alcalde electo de la ciudad de New York por el partido demócrata durante dos periodos (1880 y 1884); ciudad donde organizó la W. R. Grace and Company, originalmente diseñada para servir como la corresponsal en New York para la Grace Brothers & Co., del Perú.

Cuando el Perú comenzó a desarrollar el sistema de ferrocarriles, Grace, que estaba establecido en El Callao con su hermano, aseguró los contratos para proporcionar todos los materiales necesarios, como hierro, madera, comida, etc. En 1860, William Grace dejó el Perú debido a la mala salud, pero su hermano Michael permaneció vigilando los negocios de la familia. Regre-

só unos años después, convirtiéndose en consejero privado del gobierno peruano; hasta el punto que entre 1875 y 1879 se hizo cargo de organizar todo para armar y equipar a la Armada Peruana; asimismo, influyó para el desarrollo de la Marina del país. Cuando comenzó la Guerra del Pacífico, la compañía W. R. Grace & Co. proporcionó al Perú la mayoría de las armas para la lucha y consiguió muchos de los barcos empleados en el conflicto; pero cuando el país perdió la guerra, William Grace renunció a su cargo de consejero del gobierno.

Los dueños ingleses de los bonos prestados al país se impacientaron ante la falta de liquidez del gobierno para responder a la deuda; situación que aprovechó Grace para dar el golpe de gracia: entre él y John Luke Heley-Hutchinson, 5º Conde de Donoughmore<sup>1</sup> compraron todos los bonos ingleses y estadounidenses que debía el gobierno del Perú y efectuaron el contrato Grace-Donoughmore, mediante el cual, el país quedó hipotecado. Así, William Grace supervisó la fundación de la Peruvian Corporation Ltd., que se hizo cargo de las operaciones adquiridas mediante la firma del tratado. En 1891, la corporación creó 7 subsidiarias que funcionaban con distintos fines dentro del territorio. En 1895, Las empresas Grace se incorporaron en Estados Unidos y se convirtieron en la William R. Grace & Corporation. Estas manipulaciones comerciales de Grace le ganaron el apelativo de «El pirata del Perú».

En 1904, William Grace murió, pasando el control de la compañía W. R. Grace & Co. a Michael. En 1907, éste renegoció el contrato de las dos corporaciones con el gobierno peruano, anulando los términos anteriores y extendiéndolos por 17 años más. El hijo de William, Joseph, quien trabajaba con la compañía desde 1894 y estaba establecido en New York, pasó a controlar la empresa en 1909, fortaleciéndola y expandiendo sus negocios a cada uno de los países de Sur América.

Por la ley 6281 de 1928, a la corporación W. R. Grace & Co. se le cedieron a perpetuidad los ferrocarriles del Estado (los que debía usufructuar por sólo 66 años, según los contratos de 1890 y 1907). Estos fueron: Paita-Piura, Pacasmayo-Guadalupe-Chilete, Salaverry-Trujillo-Ascope, Chimbote-Huallanca, Pisco-Ica, el FFCC del Sur y el FFCC Central (Véase Ingham, 486-487; Clayton, 1985; James, 1993).

### 1.2.2 LA CERRO DE PASCO COPPER CORPORATION

Hacia mediados de 1901, Alfred W. MacCune, uno de los socios de James Ben Ali Haggin, viajó a la región de Cerro de Pasco para investigar la posibilidad de desarrollar las minas de la región. Para 1902, Haggin reunió en

---

1 Su hijo, Richard, 6º Conde de Donoughmore contrajo matrimonio con Eliana María, segunda hija de Michael Grace.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abeyta, Loring. *Resistance at Cerro de Pasco: Indigenous moral economy and the structure of social movements in Peru*. University of Denver, 2005. [Disertación].
- Anaya Franco, Eduardo. «Las inversiones extranjeras directas en El Perú en el siglo XX (1897-1996) [Primera parte]». 1.2 *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (UNMSM, Lima) (1996): 45-61.
- Beverly, John. «*El tungsteno* de Vallejo: hacia una reivindicación de la novela social». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XV.29 (1989): 167-177.
- Bourdieu, Pierre. *Language and symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.
- \_\_\_\_\_. *The logic of practice*. (1980). Stanford, California: Stanford University Press, 1990.
- Booth, Wayne. *The Rhetoric of Fiction*. Chicago: University of Chicago Press, 1961.
- Bruzual, Alejandro. «Los viajes de César Vallejo a la Unión Soviética: La dialéctica del vaso de agua». 4.1 *A Contra Corriente* (Fall, 2006): 23-39.
- \_\_\_\_\_. *Narrativas contaminadas. Tres novelas latinoamericanas: El Tungsteno, Parque industrial y Cabagua*. University of Pittsburgh, 2006. [Disertación].
- Burbano Martínez, Héctor. *Amerindia. La neuralgia del nuevo mundo*. Pátzcuaro, México: Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, 1956.
- Cabos Yépez, Luis. *Las ideas marxistas de Vallejo en «El tungsteno»*. Trujillo - Perú: Editorial Amaru, 1986.
- Castagnino, Raúl. H. «Dos narraciones de César Vallejo». *En torno a César Vallejo*. Antonio Merino (ed). Madrid: Ediciones Júcar, 1987. 185-208.

- Castillo Ríos, Carlos. *Los niños del Perú: clases sociales, ideología y política*. Lima: Ediciones Realidad Nacional, 1974.
- Cerna Bazán, José. *Sujeto a cambio. De las relaciones del texto y la sociedad en la escritura de César Vallejo*. Trujillo - Perú: ABC Publicidad S. A. C., 2004.
- Clayton, Lawrence A. *Grace: W. R. Grace & Co., The Formative Years, 1850-1930*. Ottawa, Illinois: Jameson Books, 1985.
- Coyné, André. *César Vallejo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1983.
- Culler, Jonathan. «Omniscience». *Narrative* 12.1 (2004): 22-34.
- Dávalos, Pablo. «Movimiento indígena ecuatoriano: Construcción política y epistémica». *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (Coor.). Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002. 89-98.
- de la Cadena, Marisol. «Silent racism and intellectual superiority in Peru». *Bulletin of Latin American Research* 17.2 (1998): 143-164.
- Delgado Benites, Francisco Javier. *Vallejo estudiante y docente*. Callao: Instituto del Libro y la Lectura del Perú - INLEC, 2006.
- De Ruyter, Doret y Jim Conroy. «The formation of identity: the importance of ideals». *Oxford Review of Education* 28.4 (dic., 2002): 509-522.
- Díaz, Lisiak-Land. «Jerarquía social y económica en *El tungsteno* de César Vallejo». *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 36 (Fall, 1992): 59-71.
- Elías, Norbert, Vera Weiler; Hermann Korte; Wolfgang Engler. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1998.
- Ellis, R. «The inscription of masculinity and whiteness in the autobiography of Mario Vargas Llosa». *Bulletin of Latin American Research* 17.2 (1998): 223-236.
- Eslava, Jorge. «“Paco Yunque” y “El Vencedor”. La infancia y el colegio recuperados». *Lienzo* (Lima) 15 (jun., 1994): 303-326.
- Figuroa, Adolfo, Teófilo Altamirano y Denis Sulmont. *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: Organización Internacional del Trabajo, 1996.
- Fisher, Jeffrey Charles. *The prose fiction of César Vallejo and Vicente Huidobro*. The Ohio State University, 1991. [Disertación].
- Flores, Ángel. «Cronología de vivencias e ideas». *Aproximaciones a César Vallejo*. Ángel Flores. New York: Las Américas, 1971. 25-128.

- Flores Galindo, Alberto. *Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.
- Foucault, Michel. *Power / Knowledge: selected interviews and other writings 1972-1977*. New York: Pantheon, 1980.
- Franco, Jean. *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*. New York: Cambridge University Press, 1976.
- Fuentes, Víctor. «La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España (1930-1932)». *Cuadernos Hispanoamericanos* 454-455 (1988): 4101-413.
- Galdo, Juan Carlos. *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX: Vallejo, Alegría, Arguedas, Vargas Llosa, Gutiérrez*. University of Colorado, 2003. [Disertación].
- Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis S. A., 1996.
- Giner, Salvador, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- González Montes, Antonio. «Paco Yunque». «Los otros cuentos inéditos». *Escalas hacia la modernización narrativa*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002. 25-28.
- González Montes, Antonio. «La narrativa de César Vallejo». *Intensidad y altura de César Vallejo*. Ricardo González Vigil (ed.) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial, 1993. 221-264.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *César Vallejo y la muerte de Dios*. (2000). Bogotá: Editorial Panamericana, 2002.
- \_\_\_\_\_. «La obra narrativa de Cesar Vallejo». *28 Anales de literatura hispanoamericana* (1999): 713-730.
- Hart, Stephen. *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*. London: Tamesis Books Limited, 1987.
- Jaffe, Audrey. *Vanishing points, Narrative and the subjects of omniscience*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- James, Marquis. *Merchant adventurer: The story of W. R. Grace* (Introduction: L.. Clayton). Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Press, 1993.
- Ingham, John N. «Grace, William Russell». *Biographical dictionary of American business leaders*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1983. 485-487.
- \_\_\_\_\_. «Haggin, James Ben Ali. *Biographical dictionary of American business leaders*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1983. 526-527.

- Kruijt, Dirk y Menno Vellinga. *Estado, clase obrera y empresa transnacional. El caso de la minería peruana, 1900-1980*. México: Siglo XXI, 1983.
- Kuramoto, Juana R. «Las aglomeraciones mineras en Perú». *Agglomeraciones mineras y desarrollo local en América Latina*. Rudolf M. Buitelaar (comp.). Bogotá: Quebecor World Bogotá, 2002. 139-158.
- Left, N. «Economic Development through bureaucratic corruption». *Political corruption. Readings in comparative analysis*. Arnold J. Heidenheimer (ed). New Brunswick, N.J.: Transaction Books, 1970. 510-520.
- López Alfonso, Francisco José. «El arte y la revolución: una lectura de *El tungsteno*». *Cuadernos Hispanoamericanos* 454-455 (abr.-mayo, 1988): 415-422.
- \_\_\_\_\_. «Paco Yunque, atrincherados en la escuela». *César Vallejo: Las trazas del narrador*. Valencia: Universitat de Valencia, 1995. 163-170.
- \_\_\_\_\_. *César Vallejo, las trazas del narrador*. Valencia: Universitat de València, 1995.
- Mallon, Florencia Elizabeth. *The poverty of progress: The peasants of Yanamarca and the development of capitalism in Peru's central highlands, 1860-1940*. Yale University, 1980 [Disertación].
- Manrique Gálvez, Nelson. «Democracia y nación. La promesa pendiente». *La democracia en el Perú. Proceso histórico y agenda pendiente*. Lima: PNUD, 2006. 13-58.
- Martínez-Bonati, Félix. *Fictive discourse and the structure of literature*. Ithaca: Cornell University Press, 1981.
- Mayer, Dora. *The conduct of the Cerro de Pasco Mining Company*. Lima - Peru: [s.edit], 1913. Traducido al español. *La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco*. Lima: Fondo Editorial "Labor", 1984.
- Meltzoff, Andrew y M. Keith Moore. «Cognitive foundation and social functions of imitation, and intermodal representation in infancy». *Becoming a person*. Martin Woodhead, Ronnie Carr y Paul Light (eds.) London - New York: Routledge, 1991. 111-128.
- Meneses, Carlos. «La narrativa de César Vallejo». *Camp de l'Arpa: Revista de Literatura* (Barcelona) 30 (1976): 35-44.
- Merino, Antonio. *César Vallejo. Narrativa completa*. Madrid: Ediciones Akal.S. A., 1996.

- Monguió, Luis. *César Vallejo (1892-1938). Vida y obra-bibliografía-antología*. New York: Hispanic Institute, 1952.
- \_\_\_\_\_. *César Vallejo. Vida y obra*. Lima: Editora Perú Nuevo, 1960.
- Neale-Silva, Eduardo. «Paco Yunque». *César Vallejo, cuentista. Escrutinio de un múltiple intento de valoración*. Barcelona: Salvat Editores, 1987. 288-303.
- Nye, Joseph S. «Corruption and political development: a cost-benefit analysis». *American Political Science Review* 51 (jun., 1967): 417-429.
- Parke, Ross D., David J. McDowell, Mina Kim, Colleen Killiam, Jessica Dennis, Mary L. Flyr, Margaret N. Wild. «Fathers' contributions to children's peer relationships». *Handbook of father involvement. Multidisciplinary perspectives*. Catherine S. Tamis-LeMonda y Natasha Cabrera (Eds.) Mahwah, New Jersey - London: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2002. 141-169.
- Parsons, Talcott. *Social structure and personality*. London: The Free Press, 1964.
- Pease G. Y., Franklin. *Breve historia contemporánea del Perú*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Poética de la ficción*. Madrid: Editorial Síntesis, S. A., 1993.
- Puccinelli, Jorge. «César Vallejo a través de sus artículos y crónicas». *Artículos y crónicas completos*. I. César Vallejo. 2 vols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. xv-xl.
- Ramos-Harthun, Jessica. *La novela de las transnacionales: hacia una nueva clasificación*. Tuscaloosa - Alabama, The University of Alabama, 2001. [Disertación].
- Rico, José María y Luis Salas. *La corrupción pública en América Latina: Manifestaciones y mecanismos de control*. Miami, Florida, USA: Centro para la Administración de Justicia, 1996.
- Rogow, Arnold A. y D. H. Lasswell, «The definition of corruption». *Political corruption. Readings in comparative analysis*. Arnold J. Heidenheimer (ed). New Brunswick, N.J.: Transaction Books, 1970. 54-55.
- Schaeffer, Jean-Marie. *¿Por qué la ficción?* (1999). Toledo: Ediciones Lengua de Trapo SL, 2002.
- Schmitt, Jean-Claude. «The ethics of gesture». *Fragments for a history of the human body*. 2. Michel Feher, Ramona Nadaff, Nadia Tazi (Eds.) New York: Zone, 1989. 129-147.

- Starn, Orin, C. Degregory y R. Kirk. (Eds.) *The Peru reader: History, culture, politics*. London: LAB; Durham, NC: Duke University Press, 1995.
- Stephens, Beth. «The amorality of profit: Transnational corporations and human rights». 20.1 *Berkeley Journal of International Law* (2002): 45-90.
- Taylor, Charles. *The ethics of authenticity*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. *Peru, 1890-1977: Growth and policy in an open economy*. New York: Columbia University Press, 1978.
- Vallejo, César. *Artículos y crónicas completos*. 2 vols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- \_\_\_\_\_. «El tungsteno». *Novelas y cuentos completos*. Lima: Moncloa - Campodonico Editores Asociados, 1970. 149-250.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario general*. Valencia-España: Pre-Textos, 1982.
- \_\_\_\_\_. «Paco Yunque». *Novelas y cuentos completos*. Lima: Moncloa - Campodonico Editores Asociados, 1970. 251-271.
- \_\_\_\_\_. «Paco Yunque». *César Vallejo. Narrativa completa*. Antonio Merino (ed.). Madrid: Ediciones Akal. S. A., 1996. 253-264.
- Vallejo, Georgette de. *Vallejo: allá ellos, allá ellos, allá ellos!* Perú: Editorial Zalvac, 1978.
- Varela Jácome, Benito. «La estrategia novelística de César Vallejo». *De Baudelaire a Lorca: Acercamiento a la modernidad literaria, I-III*. Manuel Losada-Goya (ed.); Reichenberger, Kurt (ed. Y prólogo); Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (ed.). Kassel, Germany: Reichenberger; 1995. 707-725.
- Wilkins, Mira. *The maturing of multinational enterprise: American business abroad from 1914 to 1970*. Harvard University Press, 1974.

# EL TUNGSTENO<sup>1</sup>

---

1 Fuentes principales para el léxico de las notas: 1. María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Versión electrónica. Madrid: Editorial Gredos, 2001. 2. Gobierno Regional Cusco. *Diccionario Quechua - Español - Español - Quechua*. 2a. ed. Cusco - Perú: Academia Mayor de la Lengua Quechua, 2005.

## I

**D**ueña, por fin, la empresa norteamericana «Mining Society»,<sup>2</sup> de las minas de tungsteno<sup>3</sup> de Quivilca,<sup>4</sup> en el departamento del Cuzco,<sup>5</sup> la gerencia de Nueva York dispuso dar comienzo inmediatamente a la extracción del mineral.

Una avalancha de peones y empleados salió de Colca<sup>6</sup> y de los lugares del tránsito, con rumbo a las minas. A esa avalancha siguió otra y otra, todas contratadas para la colonización y labores de minería. La circunstancia de no encontrar en los alrededores y comarcas vecinas de los yacimientos, ni en quince leguas a la redonda, la mano de obra necesaria, obligaba a la empresa a llevar, desde lejanas aldeas y poblaciones rurales, una vasta indiada, destinada al trabajo de las minas.

El dinero empezó a correr aceleradamente y en abundancia nunca vista en Colca, capital de la provincia en que se hallaban situadas las minas. Las transacciones comerciales adquirieron proporciones inauditas. Se observaba por todas partes, en las bodegas y mercados, en las calles y plazas, personas ajustando compras y operaciones económicas. Cambiaban de dueños gran nú-

---

2 *Mining Society*: representación metafórica de las empresas transnacionales (Peruvian Corporation Ltd., W. R. Grace & Co., Cerro de Pasco Copper Corporation y Northern Perú Mining, entre otras que han explotado los bienes naturales del territorio peruano.

3 *Tungsteno*: o volframio. Elemento metálico, n.l atómico 74, de color gris de acero, muy duro y denso y difícil de fundir; empleado especialmente para la fabricación de armas.

4 *Quivilca*: representación literaria de Quiruvilca. Distrito del departamento de La Libertad, está a una altura de 4008 m.s.n.m. Fue creado por Ley 2338 del 13 de noviembre de 1916. Es una zona minera muy rica explotada desde los tiempos precolombinos.

5 *Cusco*: departamento ubicado al sur del Perú. Obviamente, Vallejo quiso crear un territorio imaginario que abarcara la situación de explotación de las compañías transnacionales de la infraestructura peruana.

6 *Colca*: población situada en el departamento de Ancash, contigua al departamento de La Libertad, al norte del Perú. Existen varios lugares con el mismo nombre en el Perú, uno de ellos el conocido valle de Colca, en el departamento de Ayacucho, al sur.

mero de fincas urbanas y rurales, y bullían<sup>7</sup> constantes ajetreos<sup>8</sup> en las notarías públicas y en los juzgados. Los dólares de la «Mining Society» habían comunicado a la vida provinciana, antes tan apacible, un movimiento inusitado.

Todos mostraban aire de viaje. Hasta el modo de andar, antes lento y de-jativo, se hizo rápido e impaciente.

Transitaban los hombres, vestidos de caqui, polainas y pantalón de montar, hablando con voz que también había cambiado de timbre, sobre dólares, documentos, cheques, sellos fiscales, minutas,<sup>9</sup> cancelaciones, toneladas, herramientas. Las mozas de los arrabales salían a verlos pasar, y una dulce zozobra las estremecía, pensando en los lejanos minerales, cuyo exótico encanto las atraía de modo irresistible. Sonreían y se ponían coloradas, preguntando:

—¿Se va usted a Quivilca?

Sí. Mañana muy temprano.

—¡Quién como los que se van! ¡A hacerse ricos en las minas!

Así venían los idilios y los amores, que habrían de ir luego a anidar en las bóvedas sombrías de las vetas fabulosas.

En la primera avanzada de peones y mineros marcharon a Quivilca los gerentes, directores y altos empleados de la empresa. Iban allí, en primer lugar, místers Taik y Weiss, gerente y subgerente de la «Mining Society»; el cajero de la empresa, Javier Machuca; el ingeniero peruano Baldomero Rubio, el comerciante José Marino, que había tomado la exclusividad del bazar y de la contrata de peones para la «Mining Society»; el comisario del asiento minero, Baldazari, y el agrimensor Leonidas Benites, ayudante de Rubio. Este traía a su mujer y dos hijos pequeños. Marino no llevaba más parientes que un sobrino de unos diez años, a quien le pegaba a menudo. Los demás iban sin familia.

El paraje donde se establecieron era una despoblada falda de la vertiente oriental de los Andes, que mira a la región de los bosques. Allí encontraron, por todo signo de vida humana, una pequeña cabaña de indígenas, los soras.<sup>10</sup> Esta circunstancia, que les permitiría servirse de los indios como guías en la región solitaria y desconocida, unida a la de ser ése el punto que, según la topografía del lugar, debía servir de centro de acción de la empresa, hizo que las bases de la población minera fuesen echadas en torno a la cabaña de los soras.

Azarosos y grandes esfuerzos hubo de desplegarse para poder establecer definitiva y normalmente la vida en aquellas punas<sup>11</sup> y el trabajo en las minas. La ausencia de vías de comunicación con los pueblos civilizados, a los que aquel paraje se hallaba apenas unido por una abrupta ruta para llamas, constituyó, en los comienzos, una dificultad casi invencible. Varias veces se suspendió el trabajo por falta de herramientas y no pocas por hambre e in-

7 *Bullir*: moverse una cosa, particularmente una muchedumbre de personas.

8 *Ajeteo*: trabajar mucho físicamente, moverse mucho, ir a muchos sitios o realizar cualquier actividad física intensa.

9 *Minuta*: cuenta de sus derechos u honorarios que presenta por sus trabajos una persona de carrera; particularmente, los abogados.

10 *Soras*: cultura indígena del centro del Perú.

11 *Puna*: tierra alta de los Andes. Páramo.

temperie de la gente, sometida bruscamente a la acción de un clima glacial e implacable.

Los soras, en quienes los mineros hallaron todo género de apoyo y una candorosa y alegre mansedumbre, jugaron allí un rol cuya importancia llegó a adquirir tan vastas proporciones, que en más de una ocasión habría fracasado para siempre la empresa, sin su oportuna intervención. Cuando se acababan los víveres y no venían otros de Colca, los soras cedían sus granos, sus ganados, artefactos y servicios personales, sin tasa ni reserva, y, lo que es más, sin remuneración alguna. Se contentaban con vivir en armoniosa y desinteresada amistad con los mineros, a los que los soras miraban con cierta curiosidad infantil, agitarse día y noche, en un forcejeo sistemático de aparatos fantásticos y misteriosos. Por su parte, la «Mining Society» no necesitó, al comienzo, de la mano de obra que podían prestarle los soras en los trabajos de las minas, en razón de haber traído de Colca y de los lugares del tránsito una peonada numerosa y suficiente. La «Mining Society» dejó, a este respecto, tranquilos a los soras, hasta el día en que las minas reclamasen más fuerzas y más hombres. ¿Llegaría ese día? Por el instante, los soras seguían viviendo fuera de las labores de las minas.

—¿Por qué haces siempre así? —le preguntó un sora a un obrero que tenía el oficio de aceitar grúas.<sup>12</sup>

—Es para levantar la cangalla.<sup>13</sup>

—¿Y para qué levantas la cangalla?

—Para limpiar la veta y dejar libre el metal.

—¿Y qué vas a hacer con metal?

—¿A ti no te gusta tener dinero? ¡Qué indio tan bruto!

El sora vió sonreír al obrero y él también sonrió maquinalmente, sin motivo. Le siguió observando todo el día y durante muchos días más, tentado de ver en qué paraba esa maniobra de aceitar grúas. Y otro día, el sora volvió a preguntar al obrero, por cuyas sienas<sup>14</sup> corría el sudor:

—¿Ya tienes dinero? ¿Qué es dinero?

El obrero respondió paternalmente, haciendo sonar los bolsillos de su blusa:

—Esto es dinero. Fíjate. Esto es dinero. ¿Lo oyes?

Dijo el obrero esto y sacó a enseñarle varias monedas de níquel. El sora las vió, como una criatura que nos acaba de entender una cosa:

—¿Y qué haces con dinero?

—Se compra lo que se quiere. ¡Qué bruto eres, muchacho!

Volvió el obrero a reírse. El sora se alejó saltando y silbando.

En otra ocasión, otro de los soras, que contemplaba absortamente y como hechizado a un obrero que martillaba en el yunque<sup>15</sup> de la forja,<sup>16</sup> se puso a reír con alegría clara y retozona.<sup>17</sup> El herrero le dijo:

12 *Grúa*: aparato que se emplea para levantar, cargar o mover cosas pesadas.. Vehículo que dispone de una grúa.

13 *Cangalla*: desperdicios de los minerales.

14 *Sien*: cada parte lateral de la frente a uno y otro lado, junto con la región situada entre la oreja y la órbita.

15 *Yunque*: pieza de hierro sobre la que se martillan los metales en la herrería.

16 *Forja*: taller donde se trabaja el hierro calentándolo y golpeándolo. Fragua.

17 *Retozona*: se aplica a la risa que brota con facilidad.

—¿De qué te ríes, cholito? ¿Quieres trabajar conmigo?

—Sí. Yo quiero hacer así.

—No. Tú no sabes, hombre. Esto es muy difícil.

Pero el sora se empecinó<sup>18</sup> en trabajar en la forja. Al fin, le consintieron y trabajó allí cuatro días seguidos, llegando a prestar efectiva ayuda a los mecánicos. Al quinto, al mediodía, el sora puso repentinamente a un lado los lingotes<sup>19</sup> y se fue.

—Oye —le observaron—, ¿por qué te vas? Sigue trabajando.

—No —dijo el sora—. Ya no me gusta.

—Te van a pagar. Te van a pagar por tu trabajo. Sigue no más trabajando.

—No. Ya no quiero.

A los pocos días, vieron al mismo sora echando agua con un mate<sup>20</sup> a una batea,<sup>21</sup> donde lavaba trigo una muchacha. Después se ofreció a llevar la punta de un cordel en los socavones. Más tarde, cuando se empezó a cargar el mineral de la bocamina<sup>22</sup> a la oficina de ensayos, el mismo sora estuvo llevando las parihuelas.<sup>23</sup> El comerciante Marino, contratista de peones, le dijo un día:

—Ya veo que tú también estás trabajando. Muy bien, cholito. ¿Quieres que te socorra?<sup>24</sup> ¿Cuánto quieres?

El sora no entendía este lenguaje de «socorro» ni de «cuánto quieres». Sólo quería agitarse y obrar y entretenerse, y nada más. Porque no podían las soras estarse quietos. Iban, venían, alegres, acezando,<sup>25</sup> tensas las venas y erecto el músculo en la acción, en los pastoreos, en la siembra, en el aporque,<sup>26</sup> en la caza de vicuñas<sup>27</sup> y guanacos<sup>28</sup> salvajes, o trepando las rocas y precipicios, en un trabajo incesante y, diríase desinteresado. Carecían en absoluto del sentido de la utilidad. Sin cálculo ni preocupación sobre sea cual fuese el resultado económico de sus actos, parecían vivir la vida como un juego expansivo y generoso. Demostraban tanta confianza en los otros, que en ocasiones inspiraban lástima. Desconocían la operación de compra—venta. De aquí que se veían escenas divertidas al respecto.

18 *Empecinarse*: obstinarse.

19 *Lingotes*: barra o trozo de mineral en bruto; especialmente, de hierro, oro, plata o platino.

20 *Mate*: recipiente hecho de la corteza de la calabaza.

21 *Batea*: recipiente de forma cónica empleado en Sr América para el examen y concentración a mano de minerales o de otros elementos.

22 *Bocamina*: entrada de una mina.

23 *Parihuela*: utensilio para transportar cosas entre dos personas, que consiste en dos varas entre las que se sostiene una plataforma; los transportadores se colocan entre las varas, uno delante y otro detrás, y sostienen el extremo de una de ellas con cada mano. Angarillas.

24 *Socorrer*: anticipación en especie que daban los dueños del latifundio a sus trabajadores, por cuenta del salario.

25 *Acezar*: jadear.

26 *Aporque*: labor agronómica que cubre con tierra el cuello de las plantas de papa, eleva los camellones del surco y profundiza el surco de riego.

27 *Vicuña*: mamífero artiodáctilo, parecido a la llama, que vive en manadas en los Andes. Su pelo, llamado del mismo modo, se emplea para fabricar tejidos muy estimados.

28 *Guanaco*: mamífero rumiante, parecido a la llama, que habita en los Andes meridionales.

—Véndeme una llama para charqui.<sup>29</sup>

Entregado era el animal, sin que se diese y ni siquiera fuese reclamado su valor. Algunas veces se les daba por la llama una o dos monedas, que ellos recibían para volverlas a entregar al primer venido y a la menor solicitud.

\* \* \*

Apenas instalada en la comarca la población minera, empleados y peones fueron prestando atención a la necesidad de rodearse de los elementos de vida que, aparte de los que venían de fuera, podía ofrecerles el lugar, tales como animales de trabajo, llamas para carne, granos alimenticios y otros. Sólo que había que llevar a cabo un paciente trabajo de exploración y desmonte en las tierras incultas, para convertirlas en predios labrantíos y fecundos.

El primero en operar sobre las tierras, con miras no sólo de obtener productos para su propia subsistencia, sino de enriquecerse a base de la cría y del cultivo, fue el dueño del bazar y contratista exclusivo de peones de Quiyuca, José Marino. Al efecto, formó una sociedad secreta con el ingeniero Rubio y el agrimensor<sup>30</sup> Benites. Marino tomó a su cargo la gerencia de esta sociedad, dado que él, desde el bazar, podía manejar el negocio con facilidades y ventajas especiales. Además, Marino poseía un sentido económico extraordinario. Gordo y pequeño, de carácter socarrón<sup>31</sup> y muy avaro, el comerciante sabía envolver en sus negocios a las gentes, como el zorro a las gallinas. En cambio, Baldomero Rubio era un manso, pese a su talle alto y un poco encorvado en los hombros, que le daba un asombroso parecido de cóndor en acecho de un cordero. En cuanto a Leónidas Benites, no pasaba de un asustadizo estudiante de la Escuela de Ingenieros de Lima, débil y mojigato, cualidades completamente nulas y hasta contraproducentes en materia comercial.

José Marino puso el ojo, desde el primer momento, en los terrenos, ya sembrados, de los soras, y resolvió hacerse de ellos. Aunque tuvo que vérselas en apretada competencia con Machuca, Baldazari y otros, que también empezaron a despojar de sus bienes a los soras, el comerciante Marino salió ganando en esta justa. Dos armas le sirvieron para el caso: el bazar y su cinismo excepcional.

Los soras andaban seducidos por las cosas, raras para sus mentes absurdas y salvajes, que veían en el bazar: franelas en colores, botellas pintorescas, paquetes policromos, fósforos, caramelos, baldes<sup>32</sup> brillantes, transparentes vasos, etc. Los soras se sentían atraídos al bazar, como ciertos insectos a la luz. José Marino hizo el resto con su malicia de usurero.

—Véndeme tu chacra<sup>33</sup> del lado de tu choza —les dijo un día en el bazar, aprovechando de la fascinación en que estaban sumidos los soras ante las cosas del bazar.

---

29 *Charqui*: carne que se deshidrata utilizando los rayos del sol y la sal.

30 *Agrimensor*: persona que se dedica a la agrimensura. Apeador, deslindador, topógrafo.

31 *Socarrón*: se aplica a la persona hábil para burlarse de otros disimuladamente, con palabras aparentemente ingenuas o serias, y aficionado a hacerlo.

32 *Balde*: cubo de cualquier clase

33 *Chacra*: (quechua) granja o finca rústica.

—¿Qué dices, taita? <sup>34</sup>

—Que me des tu chacra de ocas<sup>35</sup> y yo te doy lo que quieras de mi tienda.

—Bueno, taita.

La venta, o, mejor dicho, el cambio, quedó hecho. En pago del valor del terreno de ocas, José Marino le dio al sora una pequeña garrafa<sup>36</sup> azul, con flores rojas.

—¡Cuidado que la quiebres! —le dijo paternalmente Marino.

Después le enseñó cómo debía llevar la garrafa el sora, con mucho tiento, para no quebrarla. El indio, rodeado de otros dos soras, llevó la vasija lentamente a su choza, paso a paso, como una custodia sagrada. Recorrieron la distancia —que era de un kilómetro— en dos horas y media. La gente salía a verlos y se morían de risa.

El sora no se había dado cuenta de si esa operación de cambiar su terreno de ocas con una garrafa, era justa o injusta. Sabía en sustancia que Marino quería su terreno y se lo cedió. La otra parte de la operación —el recibo de la garrafa— la imaginaba el sora como separada e independiente de la primera. Al sora le había gustado ese objeto y creía que Marino se lo habla cedido, únicamente porque la garrafa le gustó a él, al sora.

Y en esta misma forma siguió el comerciante apropiándose de los sembríos<sup>37</sup> de los soras, que ellos seguían a su vez, cediendo a cambio de pequeños objetos pintorescos del bazar y con la mayor inocencia imaginable, como niños que ignoran lo que hacen.

Los soras, mientras por una parte se deshacían de sus posesiones y ganados en favor de Marino, Machuca, Baldazari y otros altos empleados de la «Mining Society», no cesaban, por otro lado, de bregar con la vasta y virgen naturaleza, asaltando en las punas y en los bajíos, en la espesura y en los acantilados, nuevos oasis que surcar y nuevos animales para amansar y criar. El despojo de sus intereses no parecía infligirles el más remoto perjuicio. Antes bien, les ofrecía ocasión para ser más expansivos y dinámicos, ya que su ingénita movilidad hallaba así más jubiloso y efectivo empleo. La conciencia económica de los soras era muy simple: mientras pudiesen trabajar y tuviesen cómo y dónde trabajar, para obtener lo justo y necesario para vivir, el resto no les importaba. Solamente el día en que le faltase dónde y cómo trabajar para subsistir, sólo entonces abrirían acaso más los ojos y opondrían a sus explotadores una resistencia seguramente encarnizada. Su lucha con los mineros, sería entonces a vida o muerte. ¿Llegaría ese día? Por el momento, los soras vivían en una especie de permanente retirada, ante la invasión, astuta e irresistible, de Marino y compañía.

34 *Taita*: (Quechua) padre; papá; amo; don; señor; anciano; tratamiento de respeto en general.

35 *Oca*: (quechua) tubérculo de la familia de la papa.

36 *Garrafa*: vasija grande, semejante a una botella redondeada, muy abultada y con cuello largo, encerrada a veces en un revestimiento de corcho, mimbres o esparto.

37 *Sembrío*: sembrado, tierra sembrada. Lugar donde se depositan las simientes en la tierra.

Los peones, por su parte, censuraban estos robos a los soras, con lástima y piedad.

—¡Qué temeridad! —exclamaban los peones, echándose cruces—. ¡Quitarles sus sembríos y hasta su barraca!<sup>38</sup> ¡Y botarlos de lo que les pertenece! ¡Qué pillería!

Alguno de los obreros observaba:

—Pero si los mismos soras tienen la culpa. Son unos zonzos.<sup>39</sup> Si les dan el precio bien; si no le dan, también. Si les piden sus chacras, se ríen como una gracia y se la regalan en el acto. Son unos animales. ¡Unos estúpidos! ¡Y más pagados de su suerte!... ¡Que se frieguen!

Los peones veían a los soras como si estuviesen locos o fuera de la realidad. Una vieja, la madre de un carbonero, tomó a uno de los soras por la chaqueta, refunfuñando muy en cólera:

—¡Oye animal! ¿Por qué regalas tus cosas? ¿No te cuestan tu trabajo? ¿Y ya te vas a reír?... ¿No ves? Ya te vas a reír...

La señora se puso colorada de ira, y por poco no le da un tirón de orejas. El sora, por toda respuesta, fue a traerle un montón de ollucos,<sup>40</sup> que la vieja rechazó, diciendo:

Pero si yo no te digo para que me des nada. Llévate tus ollucos.

Luego la asaltó un repentino remordimiento, poniéndose en el caso de que fuesen aceptados por ella los ollucos, y puso en el sora una mirada llena de ternura y de piedad.

En otra ocasión, la mujer de un picapedrero derramó lágrimas, de verles tan desprendidos y desarmados de cálculo y malicia.

Les había comprado una cosecha de zapallos<sup>41</sup> ya recolectados, por lo que, en vez de darles el valor prometido les había dicho a última hora, poniendo en la mano del sora unas monedas:

—Toma cuatro reales. No tengo más ¿Quieres?

—Bueno, mama —dijo el sora.

Pero como la mujer necesitase dinero para remedios de su marido, cuya mano fue volada con un dinamitazo en las vetas, y viese que todavía podía apartar de los cuatro reales algo más para sí, le volvió a decir, suplicante:

—Toma mejor tres reales solamente. El otro lo necesito.

—Bueno, mama.

La pobre mujer cayó aún en la cuenta de que podía apartar un real más. Le abrió la mano al sora y le sacó otra moneda, diciéndole, vacilante y temerosa:

—Toma mejor dos reales. Lo demás te lo daré otro día.

—Bueno, mama —volvió a contestar, impasible, el sora.

38 *Barraca*: vivienda muy pobre, hecha con materiales de desecho; por ejemplo, con latas y tablas.

39 *Zonzo*: tonto, simple.

40 *Olluco*: planta nativa del altiplano andino, donde se cultiva por su tubérculo y hojas comestibles. Se cultiva en climas frescos y húmedos y es resistente a las heladas; crece desde Colombia hasta Bolivia; se encuentra esporádicamente en Argentina y Chile.

41 *Zapallo*: tipo de calabaza.

Fue entonces que aquella mujer bajó los ojos, enternecida por el gesto de bondad inocente del sora. Apretó en la mano los dos reales que habrían de servir para el remedio del marido y la estremeció una desconocida y entrañable emoción, que la hizo llorar toda la tarde.

\* \* \*

En el bazar de José Marino solían reunirse, después de las horas de trabajo, a charlar y a beber coñac —todos trajeados y forrados de gruesas telas y cueros contra el frío—, místers Taik y Weiss, el ingeniero Rubio, el cajero Machuca, el comisario Baldazari y el preceptor Zavala, que acababa de llegar a hacerse cargo de la escuela. A veces, acudía también Leónidas Benites, pero no bebía casi y solía irse muy temprano. Allí se jugaba también a los dados, y, si era domingo, había borrachera, disparos de revólver y una crápula<sup>42</sup> bestial.

Al principio de la tertulia, se hablaba de cosas de Colca y de Lima. Después, sobre la guerra europea. Luego se pasaba a tópicos relativos a la empresa y a la exportación de tungsteno, cuyas cotizaciones aumentaban diariamente. Por fin se departía sobre los chismes de las minas, las domésticas murmuraciones vinculadas a la vida privada. Al llegar al caso de los soras, Leónidas Benites decía, con aire de filósofo y en tono redentor y adolorido:

—¡Pobres soras! Son unos cobardes y unos estúpidos. Todo lo hacen porque no tienen coraje para defender sus intereses. Son incapaces de decir no. Raza endeble, servil, humilde hasta lo increíble. ¡Me dan pena y me dan rabia!

Marino, que ya estaba en sus copas, le salía al encuentro:

—Pero no crea usted. No crea usted. Los indios saben muy bien lo que hacen. Además, esa es la vida: una disputa y un continuo combate entre los hombres. La ley de la selección. Uno sale perdiendo, para que otro salga ganando. Mi amigo: usted, menos que nadie...

Estas últimas palabras eran dichas con marcado retintín. Y todo, por la manía de socarronear y acallar a los demás, que era rasgo dominante en el carácter de Marino. Benites comprendía la alusión y se turbaba visiblemente, sin poder replicar a un hombre fanfarrón, y que, además, estaba borracho. Pero los contertulios sorprendían el detalle, gritando a una voz y con burla:

—¡Ah! ¡Claro! ¡Natural, natural!

El ingeniero Rubio, rayando con la uña, según su costumbre, el zinc del mostrador, argumentaba con su voz tartamuda y lejana:

—No, señor. A mí me parece que a estos indios les gusta la vida activa, el trabajo, abrir brechas en las tierras vírgenes, ir tras de los animales salvajes. Esa es su costumbre y su manera de ser. Se deshacen de sus cosas, sólo por lanzarse de nuevo en busca de otros ganados y otras chozas. Y así viven contentos y felices. Ignoran lo que es el derecho de propiedad y creen que todos

---

42 *Crápula*: libertinaje, vicio.

# PACO YUNQUE

*La cólera que quiebra al hombre en niños,  
que quiebra al niño, en pájaros iguales,  
y al pájaro, después, en huevecillos;  
la cólera del pobre  
tiene un aceite contra dos vinagres.*

*La cólera que al árbol quiebra en hojas,  
a la hoja en botones desiguales  
y al botón, en ranuras telescópicas;  
la cólera del pobre  
tiene dos ríos contra muchos mares.*

*La cólera que quiebra al bien en dudas,  
a la duda, en tres arcos semejantes  
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;  
la cólera del pobre tiene un acero contra dos puñales.*

*La cólera que quiebra al alma en cuerpos,  
al cuerpo en órganos desemejantes  
y al órgano, en octavos pensamientos;  
la cólera del pobre  
tiene un fuego central contra dos cráteres.*

PARÍS, 26 DE OCTUBRE DE 1937.

Cuando Paco Yunque y su madre llegaron a la puerta del colegio, los niños estaban jugando en el patio. La madre le dejó y se fue. Paco, paso a paso, fue adelantándose al centro del patio, con su libro primero, su cuaderno y su lápiz. Paco estaba con miedo, porque era la primera vez que venía a un colegio y porque nunca había visto a tantos niños juntos.

Varios alumnos, pequeños como él, se le acercaron y Paco, cada vez más tímido, se pegó a la pared y se puso colorado. ¡Qué listos eran todos esos chicos! ¡Qué desenvueltos! Como si se estuviesen en su casa. Gritaban. Corrían. Reían hasta reventar. Saltaban. Se daban de puñetazos. Eso era un enredo.<sup>1</sup>

Paco estaba también atolondrado<sup>2</sup> porque en el campo no oyó nunca sonar tantas voces de personas a la vez.

En el campo hablaba primero uno, después otro, después otro y después otro. A veces oyó hablar hasta a cuatro o cinco personas juntas. Era su padre, su madre, don José, el cojo Anselmo y la Tomasa. Con las gallinas eran más. Y más todavía con la acequia,<sup>3</sup> cuando crecía... Pero no. Eso no era ya voz de personas, sino otro ruido, muy diferente. Y ahora sí que esto del colegio era una bulla fuerte, de muchos. Paco estaba asordado.

Un niño rubio y gordo, vestido de blanco, le estaba hablando. Otro niño, más chico, medio ronco y con blusa azul, también le hablaba. De diversos grupos se separaban los alumnos y venían a ver a Paco, haciéndole muchas preguntas. Pero Paco no podía oír nada, por la gritería de los demás. Un niño trigüeño, cara redonda y con una chaqueta verde muy ceñida en la cintura, agarró a Paco por un brazo y quiso arrastrarlo. Paco no se dejó.

El trigüeño volvió a agarrarlo con más fuerza y lo jaló. Paco se pegó más a la pared y se puso más colorado.

---

1 *Enredo*: desorden, lío.

2 *Atolondrado*: aturdido, falta de coordinación.

3 *Acequia*: zanja para conducir el agua.

En ese momento sonó la campana y todos entraron a los salones de clase.

Dos niños —los hermanos Zúmiga— tomaron de una y otra mano a Paco y le condujeron a la sala del primer año. Paco no quiso seguirlos al principio, pero luego obedeció, porque vio que todos hacían lo mismo. Al entrar al salón, se puso pálido. Todo quedó repentinamente en silencio y este silencio le dio miedo a Paco. Los Zúmiga le estaban jalando, el uno para un lado y el otro para otro lado, cuando de pronto le soltaron y le dejaron solo.

El profesor entró. Todos los niños estaban de pie, con la mano derecha levantada a la altura de la sien, saludando en silencio y muy erguidos.

Paco, sin soltar su libro, su cuaderno y su lápiz, se había quedado parado en medio del salón, entre las primeras carpetas<sup>4</sup> de los alumnos y el pupitre del profesor. Un remolino se le hacía la cabeza. Niños. Paredes amarillas. Grupos de niños. Vocerío. Silencio. Una tracalada<sup>5</sup> de sillas. El profesor. Ahí, solo, parado, en el colegio. Quería llorar. El profesor le tomó de la mano y lo llevó a instalar en una de las carpetas delanteras, junto a un niño de su mismo tamaño. El profesor le preguntó:

—Cómo se llama usted?

Con voz temblorosa, Paco respondió muy bajito:

—Paco.

—Y su apellido? Diga usted todo su nombre.

—Paco Yunque.

—Muy bien.

El profesor volvió a su pupitre<sup>6</sup> y, después de echar una mirada muy seria sobre todos los alumnos, dijo con voz de militar:

—¡Siéntense!

Un traqueteo<sup>7</sup> de carpetas y todos los niños ya estaban sentados.

El profesor también se sentó y durante unos momentos escribió en unos libros. Paco Yunque tenía aun en la mano su libro, su cuaderno y su lápiz. Su compañero de carpeta le dijo:

—Pon tus libros, como yo, en la carpeta.

Paco Yunque seguía muy aturdido y no le hizo caso. Su compañero le quitó entonces sus cosas y las puso en la carpeta. Después, le dijo alegremente:

—Yo también me llamo Paco. Paco Fariña. No tengas pena. Vamos a jugar con mi tablero. Tiene torres negras. Me lo ha comprado mi tía Susana. ¿Dónde está tu familia, la tuya?

Paco Yunque no respondía nada. Este otro Paco le molestaba. Como éste eran seguramente todos los demás niños: habladores, contentos y no les daba miedo el colegio. ¿Por qué eran así? Y él, Paco Yunque, ¿por qué tenía tanto miedo? Miraba a hurtadillas al profesor, al pupitre, al muro que había detrás del profesor y al techo. También miró de reojo, a través de la ventana, al patio, que estaba ahora abandonado y en silencio. El sol brillaba afuera. De cuando en cuando, llegaban voces de otros salones de clase o ruidos de carre-

4 Carpeta: cubierta de cuero o de tela que se ponía sobre las mesas, arcas, etc.

5 *Tracalada*: muchos objetos que hacen ruido.

6 *Pupitre*: mesa, escritorio.

7 *Traquetear*: mover[se] reiteradamente una cosa, produciendo ruido.

tas que pasaban por la calle.

¡Qué cosa extraña era estar en el colegio! Paco Yunque empezaba a volver un poco de su aturdimiento. Pensó en su casa y en su mamá. Le preguntó a Paco Fariña:

—A qué hora nos iremos a nuestras casas?

—A las once. ¿Dónde está tu casa?

—Por allá.

—¿Está lejos?

—Sí... No...

Paco Yunque no sabía en qué calle estaba su casa, porque acababan de traerlo, hacía pocos días, del campo y no conocía la ciudad.

Sonaron unos pasos de carrera en el patio y apareció a la puerta del salón Humberto, el hijo del señor Dorian Grieve, un inglés, patrón de los Yunque, gerente de los ferrocarriles de la «The Peruvian Corporation» y alcalde del pueblo. Precisamente a Paco Yunque le habían hecho venir del campo para que acompañase al colegio a Humberto y para que jugara con él, pues ambos tenían la misma edad. Sólo que Humberto acostumbraba venir tarde al colegio y esta vez, por ser la primera, la señora Grieve le había dicho a la madre de Paco:

—Lleve usted ya a Paco al colegio. No sirve que llegue tarde el primer día. Desde mañana, esperará a que Humberto se levante y los llevará usted juntos a los dos.

El profesor, al ver a Humberto Grieve, le dijo:

—¿Hoy otra vez tarde?

Humberto, con gran desenfado, respondió:

—Me he quedado dormido.

—Bueno —dijo el profesor—. Que ésta sea la última vez. Pase a sentarse.

Humberto Grieve buscó con la mirada donde estaba Paco Yunque. Al dar con él, se le acercó y le dijo imperiosamente:

—Ven a mi carpeta conmigo.

Paco Fariña le dijo a Humberto Grieve:

—No. Porque el señor lo ha puesto aquí.

—¿Y a tí qué te importa? —le increpó<sup>8</sup> Grieve violentamente, arrastrando a Yunque por un brazo a su carpeta.

—¡Señor! —gritó entonces Fariña—, Grieve se está llevando a Paco Yunque a su carpeta.

El profesor cesó de escribir y preguntó con voz enérgica:

—¡Vamos a ver! ¡Silencio! ¿Qué pasa ahí?

Fariña volvió a decir:

—Grieve se ha llevado a su carpeta a Paco Yunque.

Humberto Grieve, instalado ya en su carpeta con Paco Yunque, le dijo al profesor:

---

8 *Increpar*: reprender a alguien duramente, dirigiéndole censuras graves.

—Sí, señor. Porque Paco Yunque es mi muchacho.<sup>9</sup> Por eso.

El profesor lo sabía esto perfectamente y le dijo a Humberto Grieve:

—Muy bien. Pero yo le he colocado con Paco Fariña, para que atienda mejor las explicaciones. Déjelo que vuelva a su sitio.

Todos los alumnos miraban en silencio al profesor, a Humberto Grieve y a Paco Yunque.

Fariña fue y tomó a Paco Yunque por la mano y quiso volverlo a traer a su carpeta, pero Grieve tomó a Yunque por el otro brazo y no le dejó moverse.

El profesor le dijo otra vez a Grieve:

—¡Grieve! ¿Qué es eso?

Humberto Grieve, colorado de cólera, dijo:

—No, señor. Yo quiero que Yunque se quede conmigo.

—¡Déjelo, le he dicho!

—No, señor.

—¿Cómo?

—No.

El profesor estaba indignado y repetía, amenazador:

—¡Grieve! ¡Grieve!

Humberto Grieve tenía bajos los ojos y sujetaba fuertemente por el brazo a Paco Yunque, el cual estaba aturdido y se dejaba jalar como un trapo por Fariña y por Grieve. Paco Yunque tenía ahora más miedo a Humberto Grieve que al profesor, que a todos los demás niños y que al colegio entero. ¿Por qué Paco Yunque le tenía tanto miedo a Humberto Grieve? Porque este Humberto Grieve solía pegarle a Paco Yunque.

El profesor se acercó a Paco Yunque, le tomó por el brazo y le condujo a la carpeta de Fariña. Grieve se puso a llorar, pataleando furiosamente en su banco.

De nuevo se oyeron pasos en el patio y otro alumno,

Antonio Geldres, —hijo de un albañil—<sup>10</sup> apareció a la puerta del salón. El profesor le dijo:

—¿Por qué llega usted tarde?

—Porque fui a comprar pan para el desayuno.

—¿Y por qué no fue usted más temprano?

—Porque estuve alzando a mi hermanito y mamá está enferma y papá se fue a su trabajo.

—Bueno —dijo el profesor, muy serio.— Párese ahí... Y, además, tiene usted una hora de reclusión.

Le señaló un rincón, cerca de la pizarra de ejercicios.

Paco Fariña se levantó entonces y dijo:

—Grieve también ha llegado tarde, señor.

—Miente, señor, —respondió rápidamente Humberto Grieve—. Yo no he llegado tarde.

9 *Muchacho -a*: persona que sirve en una casa para realizar las faenas domésticas. Empleado(a) joven que sirve de ayudante.

10 *Albañil*: obrero que trabaja en hacer paredes y otros elementos de construcción en que se unen piedras, ladrillos, etc., con un material aglomerante.

Todos los demás alumnos dijeron en coro:

—¡Sí, señor! ¡Sí, señor! ¡Grieve ha llegado tarde!

—¡Psch! ¡Silencio! —dijo, malhumorado, el profesor y todos los niños se callaron.

El profesor se paseaba pensativo.

Fariña le decía a Yunque en secreto:

—Grieve ha llegado tarde y no lo castigan. Porque su papá tiene plata. Todos los días llega tarde. ¿Tú vives en su casa? ¿Cierto que eres su muchacho?

Yunque respondió:

—Yo vivo con mi mamá...

—¿En la casa de Humberto Grieve?

—Es una casa muy bonita. Ahí está la patrona y el patrón. Ahí está mi mamá. Yo estoy con mi mamá.

Humberto Grieve, desde su banco del otro lado del salón, miraba con cólera a Paco Yunque y le enseñaba los puños, porque se dejó llevar a la carpeta de Paco Fariña.

Paco Yunque no sabía qué hacer. Le pegaría otra vez el niño Humberto, porque no se quedó con él, en su carpeta. Cuando saldría del colegio, el niño Humberto le daría un empujón en el pecho y una patada en la pierna. El niño Humberto era malo y pegaba pronto, a cada rato. En la calle. En el corredor también. Y en la escalera. Y también en la cocina, delante su mamá y delante la patrona. Ahora le va a pegar, porque le estaba enseñando los puñetes<sup>11</sup> y le miraba con ojos blancos. Yunque le dijo a Fariña:

—Me voy a la carpeta del niño Humberto.

Y Paco Fariña le decía:

—No vayas. No seas zonzo. El señor te va a castigar.

Fariña volteó a ver a Grieve y este Grieve le enseñó también a él los puños, refunfuñando no sé qué cosas a escondidas del profesor.

—¡Señor! —gritó Fariña— Ahí, ese Grieve me está enseñando los puñetes.

El profesor dijo:

—¡Psch! ¡Psch! ¡Silencio!... Vamos a ver... Vamos a hablar hoy de los peces, y después, vamos hacer todos un ejercicio escrito en una hoja de los cuadernos, y después me los dan para verlos. Quiero ver quien hace el mejor ejercicio, para que su nombre sea inscrito en el Cuaderno del primer año. ¿Me han oído bien? Vamos a hacer lo mismo que hicimos la semana pasada. Exactamente lo mismo. Hay que atender bien a la clase. Hay que copiar bien el ejercicio que voy a escribir después en la pizarra. ¿Me han entendido bien?

Los alumnos respondieron en coro:

—Sí, señor.

—Muy bien, —dijo el profesor—. ¡Vamos a ver!... Vamos a hablar ahora de los peces.

---

11 *Puñete*: la mano cerrada en forma amanzadora.